

**Bosquejos de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2010**

**TEMA GENERAL:
EXPERIMENTAR, DISFRUTAR Y EXPRESAR A CRISTO**

Mensaje catorce

En Hechos

(1)

Aquel que está en resurrección y Aquel que está en ascensión

Lectura bíblica: Hch. 1:3, 11-12; 2:22-36; 3:13-15; 10:36

I. Podemos experimentar y disfrutar a Cristo como Aquel que está en resurrección—Hch. 1:3; 2:24; 3:13-15:

- A. Cristo nuestro Salvador está enteramente en resurrección, el Espíritu es Cristo mismo en resurrección, y ahora nosotros necesitamos conocer a Cristo en el poder, esfera y elemento de Su resurrección—1 Co. 15:45; Fil. 3:10.
- B. En Hechos 1:3 vemos a Cristo como Aquel que apareció a los discípulos en resurrección, a fin de adiestrarlos a que comprendieran, practicaran y disfrutaran Su presencia invisible, la cual es más accesible, prevaleciente, preciosa, rica y real que Su presencia visible—Mt. 28:20:
 - 1. La presencia invisible del Señor es sencillamente el Espíritu en Su resurrección, a quien Él infundió con Su soplo en los discípulos y quien estaría con ellos siempre—Jn. 7:39; 20:22.
 - 2. Dondequiera que estemos, la presencia invisible del Señor está con nosotros; de hecho, Su presencia invisible no simplemente está con nosotros, sino dentro de nosotros—14:20.
 - 3. Por medio de Su presencia invisible, el Cristo invisible vino a ser el elemento y esencia de Sus discípulos; Él era uno con ellos intrínseca y esencialmente—Ro. 8:10; 1 Co. 6:17:
 - a. Su presencia estaba siempre allí dentro de su ser; incluso llegó a ser su esencia intrínseca y su modo de pensar—Gá. 2:20.
 - b. El Señor entrenó a los discípulos a que conocieran su nuevo ser, a que supieran que Su esencia se había convertido en la esencia de ellos, que Él había entrado en ellos y había llegado a ser lo que ellos mismos eran, y que Él los había introducido a ellos en Dios—Jn. 14:16-17, 20; Col. 1:27; 3:10-11.
 - c. Cristo, como el Resucitado, ayudó a los discípulos a comprender que ellos estaban mezclados con el Dios Triuno, que ya no eran simplemente humanos, sino divinamente humanos, que eran Dios-hombres que tenían al Dios Triuno como su esencia intrínseca, la cual había llegado a ser su ser divino, y que ellos ahora podían llevar una vida en la que eran uno con el Dios Triuno procesado—Jn. 14:20; Ro. 8:10; Ef. 3:16-17.

II. Podemos experimentar y disfrutar a Cristo como Aquel que está en ascensión—Hch. 1:11-12; 2:33, 36:

- A. La ascensión de Cristo lo introdujo en una nueva etapa, a saber, la etapa de un hombre resucitado que vivía en los cielos para cumplir las cosas que Dios había determinado hacer en la tierra; el Resucitado hoy está sentado en los cielos para ejecutar la administración de Dios—v. 36; He. 1:3; 12:2.
- B. A fin de que los discípulos, quienes habían llegado a ser Dios-hombres, estuvieran calificados para llevar a cabo la economía de Dios, el Cristo resucitado tenía que ascender a los cielos para ser exaltado por Dios y recibir el reinado, el señorío y la autoridad como cabeza sobre todas las cosas; Él asimismo obtuvo el trono, la gloria y toda potestad en el universo—Hch. 1:11-12; 2:33, 36; Ef. 1:20-23; Mt. 28:18.
- C. Como Aquel que está en ascensión, Cristo derramó el Espíritu Santo sobre toda carne, a fin de bautizar a todos Sus creyentes en un solo Cuerpo—Hch. 1:5; 2:17a, 33; 1 Co. 12:13:
 - 1. El mismo Espíritu que se infundió con Su soplo en los discípulos esencialmente como vida en la resurrección de Cristo fue derramado sobre ellos económicamente por Cristo en Su ascensión—Jn. 20:22; Hch. 1:5; 2:17a, 33.
 - 2. El Espíritu es la esfera y elemento de nuestro bautismo espiritual; en este Espíritu todos fuimos bautizados en una entidad orgánica, el Cuerpo de Cristo—1 Co. 12:13.
- D. Como Aquel que está en ascensión, Cristo fue hecho Señor y Cristo—Hch. 2:36:
 - 1. El Cristo ascendido fue hecho Señor de todo para poseerlo todo—10:36:
 - a. Por ser Dios, el Señor siempre fue Señor, pero como hombre, Él fue hecho Señor en ascensión después de que, en Su resurrección, introdujo Su humanidad en Dios—Lc. 1:43; Jn. 11:21; 20:28; Ro. 1:3-4; Hch. 2:36.
 - b. Después de que Jesús fue crucificado y sepultado, Dios lo resucitó y lo hizo sentar a Su diestra, lo cual hizo de este Jesús, un nazareno, el Señor del universo—vs. 22-36; Fil. 2:9-11.
 - c. Ahora el Señor del universo, el Señor del cielo y de la tierra, es un verdadero hombre cuyo nombre es Jesús—Hch. 9:5.
 - d. Puesto que el señorío de Cristo quedó plenamente establecido en Su ascensión, nosotros, los miembros de Su Cuerpo que han sido identificados con Cristo la Cabeza, debemos conocer este hecho celestial y aplicarlo, sobre todo en nuestra oración—Ef. 1:20-23; Mt. 18:18-19; 28:18-19.
 - 2. El Cristo ascendido fue hecho el Cristo de Dios, a fin de llevar a cabo la propagación del evangelio y la edificación de la iglesia, de modo que el pueblo escogido de Dios sea salvo y perfeccionado para que sea producida la Nueva Jerusalén a fin de ser Su morada y manifestación eternas según la economía neotestamentaria de Dios con miras a Su satisfacción eterna—Hch. 2:36; Ef. 4:11-16; Ap. 21:2, 10-11:
 - a. Él ya era Cristo en la eternidad e incluso desde el momento en que nació a fin de llevar a cabo la primera parte de la economía de Dios, que consistía en efectuar la redención de Dios y liberar la vida divina mediante Su ministerio terrenal—Dn. 9:26; Lc. 2:11; Jn. 1:41; Mt. 1:16.
 - b. En Su ascensión, Él fue oficialmente investido en la posición del Cristo de Dios, Aquel a quien Dios designó, para que llevara a cabo, mediante Su ministerio celestial, la segunda parte de la economía de Dios, que consiste en producir y edificar la iglesia—Hch. 2:36; He. 4:14; 7:25; 8:1-2.